

tas, realistas y conservadores en la extrema derecha; y socialistas, radical-socialistas y comunistas, en la extrema izquierda. En el centro está el Gobierno, que logra equilibrarse en la cuerda floja de una política veleidosa.

Austria, la desventurada Austria, la verdadera víctima propiciatoria de la Gran Guerra, está en la boca de un volcán. Las izquierdas dominan por completo al proletariado, pero las derechas se hallan más fuertes que nunca, contando con el apoyo del ejército y de las guardias fascistas pródigamente pertrechadas.

Ayer el pueblo luchaba contra la restauración de Otto en el trono de Viena; y ahora debe hacerlo contra las ambiciones dictatoriales del príncipe Von Starhenberg, quien trabaja por instaurar una monarquía absoluta con un gobierno fascista, tipo italiano. Starhenberg y su potente partido han eliminado a Otto, bajo la acusación de querer establecer una monarquía liberal.

Austria, frente a la guerra italo-etíope, se ha colocado francamente de lado de los invasores fascistas. Y tiene sus razones: la Liga no le prodigó sino una protección nominal. En cambio Italia—aunque la traicionó en 1914 alistándose entre los aliados—le presta una ayuda positiva y en más de una vez ha debido movilizar su ejércitos para protegerla de un posible "anchluss", de una invasión y dominación alemanas.

Alemania, vale decir el señor Hitler, nada dice; y precisamente en ese silencio está la gravedad del caso. ¿Qué planes tiene el nazismo para cumplir su promesa de restaurar el poder de la raza aria sobre Europa? ¿Qué proyectos tiene el "führer" para consolidar su poder en el sillón de Bismarck? Los socialistas, los comunistas y los judíos están minando afanosamente las bases de sustentación del gobierno nazi, y el pueblo alemán que respaldó a Hitler, porque éste ofreció reivindicaciones sociales inmediatas, que los líderes izquierdistas no se atrevieron a formular en los días caóticos de Weimar, pregunta decepcionado y con cierto furor: "Pero ¿dónde están los beneficios económicos que nos prometiste? ¿Dónde está la felicidad material que nos ofreciste? Con cañones y tanques, con aviones y obuses no mitigamos el hambre, ni nos salvamos de la miseria...!"

Polonia se halla sumida en el vórtice babilónico de la herencia de Pilsustki. Nadie se entiende con nadie. ¿Con Alemania? ¿Contra Rusia?... El pacto del Oriente Europeo...

Y al igual de Polonia, los estados balcánicos y los del Báltico fluctúan en derredor de las potencias a cuyos intereses se encuentran ligados. España es una incógnita; Portugal, Suiza, Bélgica, Holanda... nada.

Comprendiendo el caos en que se encuentra Europa, Mussolini ha precipitado la guerra; y ahí lo tenemos cometiendo toda suerte de barbaridades ante protestas líricas de Europa y "sanciones económicas" que no quitan el sueño a quien sabe de antemano que todo lo que se amenaza no se realizará jamás, porque ello sería precipitar una guerra que no desea ninguna de las naciones europeas.

# Instantina



Instantánea contra los dolores y resfriados

## ¡El coco de los panameños es el Canal de Nicaragua!

Por ELIDA C. DE CRESPO

Especial para *Liberación*

Era yo entonces una chiquilla. Y en las noches lúgubres de invierno, allá en mi pueblo natal, perdido entre las montañas vírgenes de la península de Azuero, en las veladas solitarias alumbradas por el triste titilar de una lamparilla de petróleo, apretujábame aterrorizada, por tanta negrura circulante, a los costados flacos de la vieja sirvienta que me cuidaba y me dormía al són de los cuentos pavorosos de brujas y aparecidos. En ese estado mental típico de la chiquillada ingenua e ignorante, dominada por los terrores nocturnos, nuestra vieja y enjuta sirvienta solía conseguir nuestra obediencia ciega a fuerza de astucia y de amenazas. Con las puertas de aquella habitación, destartalada y fría, bien atrancadas por temor a irrupciones de espíritus; con la candileja encendida para ahuyentarlos de aquel ambiente; siempre en acecho, por temor a que se colara por el tejado cualquier trasgo o duende, hijo de la noche, pasábamos las horas en espera del sueño que alejara aquellos terrores.

Y bajo la lluvia monótona, cansada, aburrida, sentíamos el paso acompasado de un alma en pena, el graznar agorero de un ave, o el aullar lastimoso de un perro, cuando no el triste canto de un gallo presagiando graves y luctuosos acontecimientos en la casa vecina.

Ese era el momento que nuestra vieja, cansada y dormilona, aprovechaba para infundir en nosotros, con la pavorosa del ambiente, el terror al "coco", que anunciaba con las palabras sacramentales, pronunciadas en voz baja y misteriosa. "Ya viene, ahí está el "coco". A dormir". Y obedecíamos susurrando: "Hasta mañana".

Pero en esta psique compleja y emotiva de mi naturaleza violenta y bravía, mezcla de indio y de europeo, sentía los impulsos terribles del salvaje; y en sueños, cuando el subconsciente se revela en toda su desnudez, esgrimía un arma y asesinaba a aquel "coco" formidable una puñalada en lo más vital de su ser malvado y cruel, calmando así mis ansias de venganza, y liberando a los demás niños de aquella amenaza nocturna y constante de nuestra vida infantil.

Entonces creía librar a la humanidad infantil del coco de sus terrores, ignorando que no son sólo los niños los perseguidos por fantasmas como ése. Una experiencia larga, amarga, terrible, me ha enseñado muchas cosas. "Cocos" hay para los niños, pero también los hay para las personas mayores, para los estados y para las naciones. Y cada vez son más terribles, cada vez más formidables, cada día más dominantes.

Sabido es de todos que Panamá nació a la vida de las naciones con el terrible baldón de un tratado ominoso que nos sujeta a la voluntad del coloso del norte. Y fué el "coco" presentado por el Tío Sam en una noche tétrica y sombría a nuestros próceres, el "coco" de una represalia violenta y cruel de parte de Colombia hacia los rebeldes panameños, lo que hizo posible ese tratado, afrenta no para nosotros, pueblo débil y que despertaba apenas, sino para un pueblo civilizado, rico y fuerte